

Mensaje Dos

Ser Hallado en Cristo, teniendo la Justicia de Dios a través de la Fe de Cristo

Lectura Bíblicas: Fil. 3:3, 7-9; 1:20

I. El deseo sincero de Pablo era ser hallado en Cristo—Fil. 3:9:

- A. En su conversión, Pablo llegó a ser "un hombre en Cristo"—2 Corintios 12:2.
- B. En lo profundo de Pablo estaba la aspiración de ser hallado en Cristo; Pablo aspiraba a que todo su ser estuviera inmerso y saturado con Cristo para que todos los que lo observaban lo hallasen plenamente en Cristo—Fil. 3:9.
- C. Ser hallado en Cristo significa que Cristo es nuestra expresión única; Sólo cuando somos hallados en Cristo, será Cristo expresado y magnificado—3:9; 1:20.
- D. Pablo quería ser hallado en Cristo en la condición de la justicia de Dios, tomando a Cristo como su justicia subjetiva y vivida—3:9.

II. La condición necesaria para ser hallados en Cristo no es tener nuestra propia justicia, sino la justicia de Dios por medio de la fe de Cristo—v. 9:

- A. Pablo no quería tener su propia justicia, sino tener la justicia que es por medio de la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios y se basa en la fe—v. 9.
- B. No tener su propia justicia, sino tener la justicia que proviene de Dios era la condición para que Pablo fuese hallado en Cristo—v. 9; cf. Job 1:1, 8; 2:3; 42:5:
 - 1. Pablo no quería vivir en su propia justicia, sino en la justicia de Dios y ser hallado en una condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo—Fil. 3:9; 1:20.
 - 2. El deseo de Pablo era ser hallado como una persona que vivía en Cristo y tenía a Cristo como su justicia.
- C. Hay dos aspectos de Cristo como la justicia para los creyentes:
 - 1. El primer aspecto—ser la justicia de los creyentes para que sean justificados ante Dios objetivamente en el momento de arrepentirse ante Dios y creer en Cristo—Romanos 3:24-26; Hechos 13:39; Gal. 3:24b, 27.
 - 2. El segundo aspecto—ser la justicia de los creyentes vivida en ellos como la manifestación de Dios, que es la justicia en Cristo dada a los creyentes para que Dios los justifique subjetivamente—Ro. 4:25; 1Pe. 2:24a; Santiago 2:24; Mat. 5:20; Apc. 19:8.
 - 3. Estos dos aspectos están tipificados por las vestiduras en Lucas 15:22 y Mateo 22:11-12.
- D. La subjetividad de Dios en Filipenses 3:9 es en realidad Dios convirtiéndose en Sí mismo como nuestro diario vivir, un vivir que es correcto con Dios y el hombre:
 - 1. Pablo no quería vivir en su propia justicia, la justicia que proviene del esfuerzo del hombre para guardar la ley—vv. 6, 9.
 - 2. Nuestra propia justicia es la expresión de nosotros mismos, la expresión de nuestro ser.

3. Pablo deseaba vivir en la justicia de Dios y ser hallado en tal condición trascendente, expresando a Dios por medio de vivir a Cristo, no guardando la ley—cf. Mateo 5:20.
 4. El vivir que es correcto tanto con Dios como con el hombre debe ser Dios como nuestra expresión en nuestro diario vivir, Dios mismo vivido en nosotros.
 5. Si queremos ser hallados en Cristo, debemos estar en tal condición que Dios se expresa a través de nosotros y llega a ser nuestro diario vivir.
- E. La justicia que proviene de Dios y se basa en la fe, es la justicia que es Dios mismo vivido en nosotros para ser nuestra justicia por medio de la fe en Cristo; tal justicia es la expresión de Dios, que vive en nosotros—Fil. 3:9:
1. Literalmente, la *fe en Cristo* en el versículo 9 es la *fe de Cristo*:
 - a. Esta fe es Cristo mismo, infundido en nosotros por medio de nuestro aprecio por Él, que se convierte en nuestra fe —la fe en Él—Gal. 2:16, 20; Heb. 12:2.
 - b. La fe de Cristo nos lleva a una unión orgánica con Él —Fil. 3:9; Juan 15:4-5.
 2. La justicia de Dios se basa en la fe porque es sobre la base, o condición de la fe; la fe es la base, la condición, para que recibamos y poseamos la justicia que proviene de Dios, la justicia más alta, la cual es Cristo—1 Co. 1:30; Mat. 5:22; 2 Co. 5:21.
 3. Cuando tenemos experiencialmente el suministro del Espíritu por medio de la palabra de vida (Fil. 1:19; 2:16) que da como resultado la fe de Cristo (3:9), somos infundidos con Dios mismo (Romanos 10:17); entonces el Dios que ha sido infundido en nosotros se convierte en nuestro diario vivir, el vivir que Pablo describe como la justicia de Dios.
 4. Debemos aspirar a ser hallados en Cristo bajo la condición de disfrutar de la infusión de Dios para que podamos vivirlo por medio del suministro del Espíritu, la palabra de vida y la justicia de Dios por medio de la fe —Fil. 1:19-21a; 2:16.